



Viajes e intercambios entre las comunidades argentinas y chilenas en la puna atacameña (segunda mitad del siglo XX)

Travels and exchanges between the Argentine and Chilean communities in the puna atacameña (second half of the twentieth century)

Héctor Morales

Departamento de Antropología, Universidad de Chile (Santiago, Chile) hmorales@uchile.cl

Luis González

Laboratorio de Etnografía, Universidad de Chile (Santiago, Chile) l.gonz.cortes@gmail.com

Gisella Dibona

Laboratorio de Etnografía, Universidad de Chile (Santiago, Chile) gisella.dibona@gmail.com

Juan Carlos Vilches

Laboratorio de Etnografía, Universidad de Chile (Santiago, Chile) jcvilches@ug.uchile.cl

Rodrigo Azócar

Laboratorio de Etnografía, Universidad de Chile (Santiago, Chile) rodrigo.azocar.d@gmail.com

Resumen

Este artículo expone el intercambio comercial, entre las comunidades indígenas de la puna atacameña (San Pedro, Toconao, Talabre, Socaire y Peine) y las aborígenes del noroeste argentino (Catua, Susques, San Juan de Quillaques, Huáncar, San Antonio de los Cobres, Matancillas, Pocitos, Tolar Grande, Antofallita, Antofalla y Antofagasta de la Sierra), a través del trueque, los productos, las rutas y vínculos familiares hacia la segunda mitad del siglo XX, construidos desde una aproximación etnográfica en una zona fronteriza.

Palabras clave: trueque, vínculos transnacionales, fronteras, puna, atacameños.

Abstract

This paper exposes the commercial exchange between the indigenous communities of the Puna Atacameña (San Pedro, Toconao, Talabre, Socaire and Peine) and the aborigines of north-western Argentina (Catua, Susques, San Juan de Quillaques, Huancar, San Antonio de los Cobres, Matancillas, Pocitos, Tolar Grande, Antofallita, Antofalla and Antofagasta de la Sierra) through barter, products, routes and family ties to the second half of the twentieth century, built from an ethnographic approach to this border area.

Key words: barter, transnational links, borders, puna, atacameños.



INTRODUCCIÓN

El trueque transcorderano del siglo XX es una práctica realizada por las comunidades atacameñas que ha sido poco documentada e investigada por parte de la academia (Haber 2006; Madrazo 1981; Molina 2011; Morales 1997; Rabey, Merlino y González 1986), encontrándose preferentemente en algunos escritos menciones periféricas sobre esta práctica cultural (Benedetti y Argañaraz 2001; González 2011; Sanhueza 2008;), la cual fue de vital importancia para el abastecimiento de productos de primera necesidad en las comunidades puneñas, en un mundo conectado de una forma muy distinta a la de hoy.

Las comunidades andinas son reconocidas por su constante tránsito de poblaciones como de productos, incluso tales grados de movilidad han sido interpretados como una manera de controlar y acceder a recursos entre sus diferentes y a veces hostiles ecosistemas, ya sea a través del denominado control vertical de pisos ecológicos (Murra 1975) o la movilidad giratoria (Núñez y Dillehay 1979), grandes teorías que intentan explicar estas culturas y el tránsito permanente de sus poblaciones en el espacio.

Este artículo pretende describir detalladamente el trueque entre las actuales comunidades atacameñas de Chile y Argentina, divididas tras la Guerra del Pacífico y que pese a las diferentes trabas fronterizas de alguna manera u otra se niegan a olvidar los lazos históricos que las vinculan, pese a que esta práctica como tal está en desuso. De igual manera, busca cuestionar las representaciones que adosan este tipo de viajes de intercambio local, al arriero hacendal. Específicamente nos referimos a la distinción que propone Molina (2011) entre la arriería *hacendal* y los *otros* arrieros. Ya que buscará centrarse principalmente en los viajes de intercambio sin la premisa de que el arriero hacendal y el viaje de intercambio tengan elementos en común o compartan dimensiones del fenómeno, pues el primero está enfocado netamente en el suministro de carne a la industria minera y el segundo al abastecimiento de bienes de primera necesidad en las poblaciones de la puna. Incluso éste se ajusta más a la definición de arriero, a este sujeto que se dedica al transporte de mercancías por tracción animal, en cambio aquél más bien traslada “mercancías vivas” de un territorio a otro, o la mercancía se traslada a sí misma y el arriero hacendal la dirige.

Es decir, se caracterizará un sujeto social en su potencial de comerciante de productos que movilizaba en la zona y ya no como la emergencia de un sujeto arriero colindante del macro fenómeno de la arriería hacendal. Por otra parte, el marco referencial y contextual, a diferencia de Molina (2011), no es el de una zona controlada por el Estado, sino más bien se apuesta a que la presencia estatal tiene efectos en la realidad local para finales del siglo XX. Previo a eso, el tráfico se realizaba sin mayores dificultades normativas.

Los resultados que se expondrán están enmarcados en el Proyecto Fondecyt 1160963 “Espacialidades transfronterizas en el desierto de Atacama: movilidad y reconfiguración de identidades nacionales y étnicas”, donde se desarrolló un acercamiento etnográfico sobre el fenómeno de los viajes transfronterizos durante los años 2016 y 2017 en las comunidades de Catua, Susques, San Juan de Quillaques, Huáncar, San Antonio de los Cobres, Matancillas, Pocitos, Tolar Grande, Antofallita, Antofalla y Antofagasta de la Sierra, por el lado argentino (Provincias de Salta, Jujuy y Catamarca), y San Pedro de Atacama, Toconao, Talabre, Peine y Socaire, por el lado chileno (comuna de San Pedro de Atacama). Se lograron realizar alrededor de 50 entrevistas semi-estructuradas, cuyos resultados se presentan a continuación.



Es así que hemos organizado el texto teniendo como eje la práctica cultural del trueque, en donde describiremos sus rutas, los productos en circulación y vínculos sociales asociados, de manera de demostrar que esta práctica cultural va más allá de una práctica comercial; en segundo lugar, examinaremos las dificultades propias de la frontera entre dos países, así como las acusaciones de contrabando que sufrieron algunos arrieros indistintamente del país de origen; y finalmente expondremos algunas reflexiones finales sobre esta importante práctica cultural en la puna atacameña.

TRUEQUE TRANSFRONTERIZO

Rutas

Para llevar a cabo la práctica del trueque el conocimiento del territorio es fundamental, pues solo a través de éste se podían establecer rutas seguras. Para ello se calculaban las distancias a caminar hasta puntos de abastecimiento de agua y pastos para los animales de carga como de intercambio. Una equivocación en el cálculo de estas variables, a las cuales hay que sumar las climáticas, podría ser fatal. Para no tener problemas en el transcurso de la puna, los viajeros-puneños challaban a los cerros, por lo que igualmente hay actividades rituales en torno a estos viajes y con ello diferentes variables culturales en circulación en torno a una sola práctica.

El trabajo de campo realizado permitió establecer que entre las comunidades atacameñas de Chile y Argentina habría tres rutas troperas, las cuales ordenadas de norte a sur son: Talabre-Catua, Toconao-Susques y Socaire-Antofagasta de la Sierra (Figuras 1, 2 y 3). Todas estas rutas ocurren de oeste a este y viceversa, pues la movilidad entre las comunidades indígenas en esta macro zona puneña es permanente.

En la ruta N°1 que va de Talabre a Catua hay aproximadamente 120 km de distancia y se pueden identificar dos grandes trayectos. La primera es por Pajonales (desde la cual se podía salir por Talabre Viejo, Patos, Tumbre o Camar), justo en frente de la Quebrada de Patos.

En el primer día se avanzaba hasta Sucultor o Aguas Calientes, en el sector de la Laguna Lejía a 50 km de Talabre Viejo¹, donde se encuentran diferentes fuentes de agua y vegas para alimentar animales (ya sean de carga o para trueque). Al siguiente día se avanzaba hasta Lojlo, lugar que ya estaba localizado a 50 km de Catua, hasta donde se avanzaba la siguiente jornada. Es así como la duración aproximada de este viaje era de tres días.

La segunda es por Ojos de Ekar y se utilizaba cuando los talabreños querían dirigirse a Catua, Olaroz o El Toro, comunidades que están un poco más al norte que la primera. Para utilizar esta ruta se salía de Talabre Viejo en dirección a Catarape, un lugar de pastoreo tradicional para algunas familias de esta comunidad para la época de las veranadas, hasta llegar a Ojos de Ekar, una zona de vegas ubicada a las faldas del Volcán Láscar, aquí pasaban la noche en un lugar llamado Chamaca. En la siguiente jornada se avanza hasta Lojlo y a la siguiente se llega a Catua, Olaroz y El Toro. Esta ruta tropera entonces era utilizada preferentemente cuando se iba a Argentina y además se aprovechaba de llevar o vigilar a los animales que pastaban en Catarape. Es importante decir que la comunidad de Talabre es reconocida como una comunidad pastoril en constante movilidad y comunicación con otras quebradas.

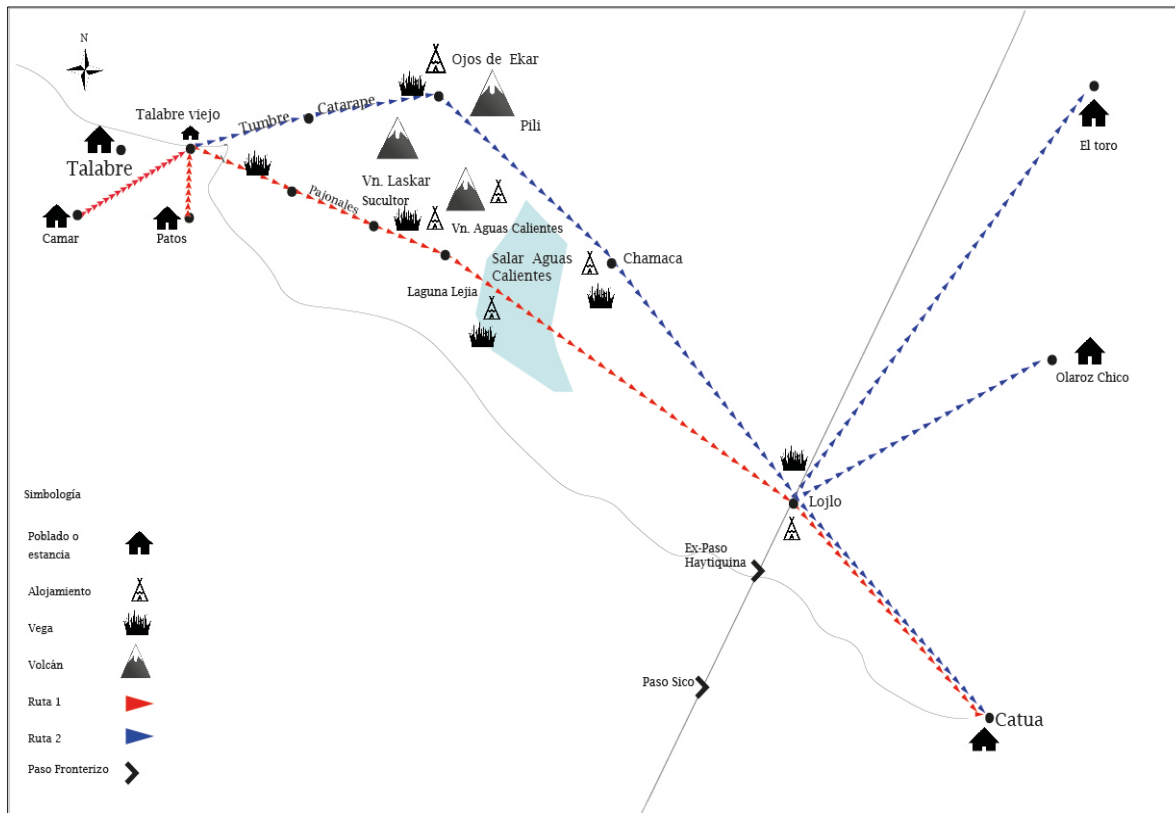
¹ La comunidad de Talabre fue reubicada el año 1982 por su peligrosa ubicación a las faldas del Volcán Láscar, producto de aluviones reiterados, se suma la actividad volcánica hasta el presente. De ahí proviene que al antiguo asentamiento de este pueblo se le denomine Talabre Viejo y al actual Talabre a secas.



Los viajes por esta ruta se hacían en periodo estival, entre los meses de diciembre y abril, cuando las condiciones climáticas de la puna hacían posible la habitabilidad y conectividad entre los pueblos. Y se podían hacer hasta tres o cuatro viajes por año, demorando entre 10 a 12 días, entre ida y vuelta y considerando los días que se quedaban en Catua. Las salidas eran de madrugada y se caminaba o montaba todo el día hasta llegar en la tarde a los lugares de descanso. Sobre este hecho narran unos comuneros: “Era mucho sacrificio, mucho sacrificio, tiene que caminar todo el día y no hay comida, a veces se avanzaba sin comer. Se comía en la mañana y se comía en la tarde, muchas horas al sol, a veces en la noche. Por eso tiene que ir, salir temprano para llegar donde había agua y vega” (Comunero de Talabre, 2017).

En términos comerciales, los viajes de esta ruta se hacían más desde Talabre que de Catua, en donde las comunidades chilenas se aprovisionaban de mercaderías, las cuales intercambiaban por productos adquiridos en Toconao o San Pedro de Atacama. A continuación, se puede ver el recorrido en esta ruta:

Figura 1. Ruta Talabre-Catua (elaboración propia)
Figura 1. Talabre-Catua route (own source)



La ruta 2 es entre Toconao y Susques² y fue una de las más transitadas en la época de los viajes transfronterizos, pues Toconao era un centro de producción agrícola desde el cual se abastecían las

² El vínculo histórico entre ambos pueblos, el primero perteneciente a los oasis atacameños y el segundo a la puna, es histórico, lo cual queda muy bien documentado en el estudio de Sanhueza (2008), quien hace una revisión de archivos de defunciones, matrimonios y bautismos en San Pedro de Atacama entre fines del siglo XVIII y fines del siglo XIX, en donde se hace patente la

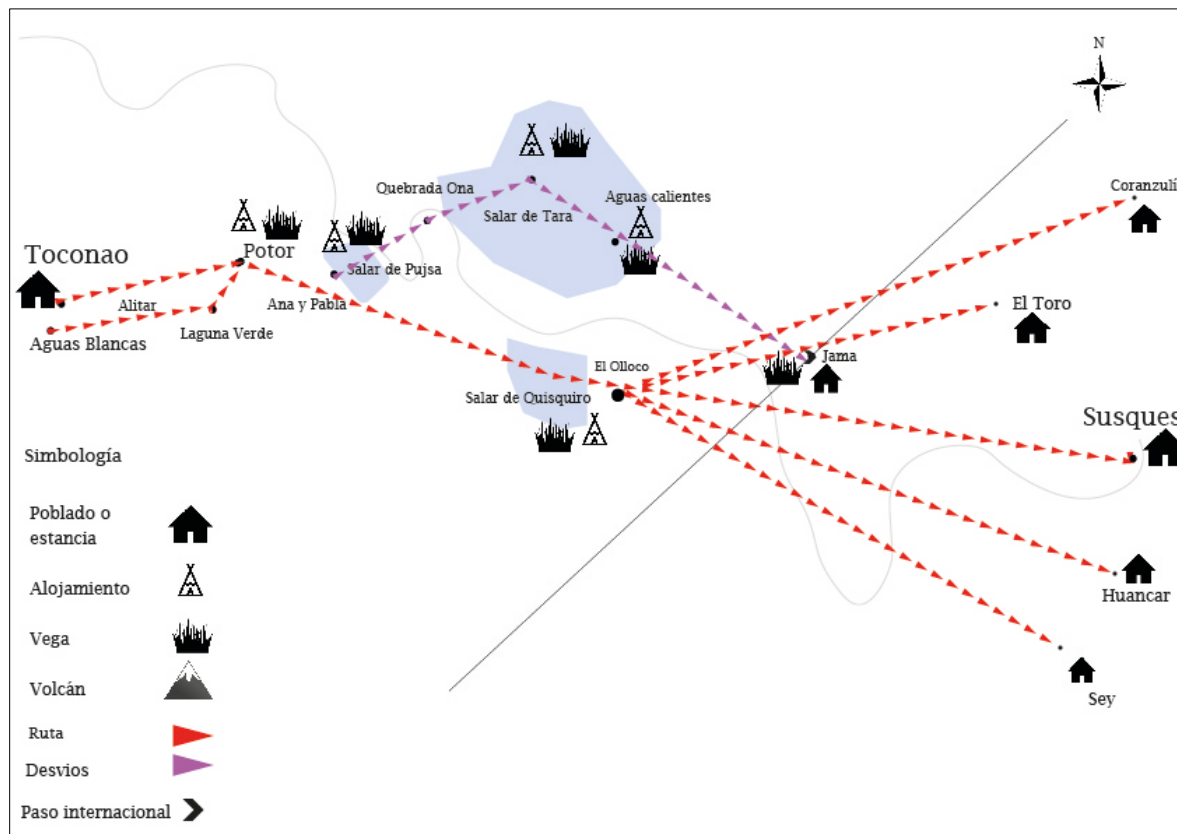


comunidades atacameñas argentinas puneñas como Susques, Huáncar, Puesto Sey y Coranzulí. En las épocas de mayor afluencia (en verano) podían pasar dos o tres tropas diarias entre los que iban yendo y los que iban viniendo.

Al salir de Toconao el trayecto continuaba por Aguas Blancas, Laguna Verde hasta llegar a Potor, donde hay infraestructura de alojamiento, una estancia para descansar. Esta primera parada también se podía hacer unos kilómetros más adelante, en el Salar de Pujsa, el cual tenía alimento para los animales y alojamiento. A la siguiente jornada se avanzaba hacia el Salar de Quisquiro, hasta el Olloco, donde hay agua y pastos para los animales, y luego se podían dirigir los viajeros hacia Susques, Huáncar, Puesto Sey, Coranzulí o El Toro.

Desde Potor había una variante en el paso hacia Argentina, el cual era dirigirse por medio de la Quebrada Ona al Salar de Tara, un lugar de pastoreo por lo cual hay abastecimiento para los animales, para luego por Aguas Calientes llegar a Jama. Desde ahí se dirigían preferentemente a Huáncar.

Figura 2. Ruta Toconao-Susques (elaboración propia)
Figure 2. Toconao-Susques route (own source)



gran movilidad de las poblaciones atacameñas y los lazos sociales entre comunidades que se encuentran a kilómetros de distancia, sin ser la cordillera un gran obstáculo para tales relaciones sociales.



En general esta ruta entre Toconao y Susques era utilizada entre septiembre y marzo, en los meses más estivales, y recorrerla demoraba entre 4 a 5 días, y en ir y volver demoraban aproximadamente 12 días, por lo que se hacía una o dos veces por año. Los viajeros argentinos cuentan que solo estaban un día o dos en Toconao, pues en el pueblo no hay pastos libres para alimentar a los animales, por lo cual tenían que comprar, ante lo cual intentaban salir rápido del pueblo para no dilapidar sus ganancias. Algunos trayectos incluso se hacían de noche, pues Toconao era un centro frutícola en la puna y si se avanzaba de día la fruta se iba descomponiendo en el camino a causa de las altas temperaturas del desierto, cuestión que los viajeros notaban al mancharse el cuerpo de los burros, cuenta uno de ellos: “Era movido, llegábamos en la tarde, parábamos todo el día y a la noche salíamos, no se podía salir temprano, digamos, con el sol porque se manchaban los burros con la descomposición de la fruta, al más gordo se manchaba seguro, en la tarde empezaba a caminar y se empezaba a ladear y se caía, muerto caía, entonces había que salir de noche, de allá salíamos de noche, y entraba el sol y cargábamos todo” (Comunero de Susques, 2016).

La ruta N°3 es entre Socaire y Antofagasta de la Sierra, aunque el destino podía ser Tolar Grande, Antofallita, Antofalla e incluso algunos se dirigían hasta Fiambalá, extendiéndose el trayecto por meses.

Esta ruta se dirigía hacia las lagunas Miscanti y Meñique, luego al Salar de Púlar, para seguir por el Salar de Incahuasi, donde está la frontera con Argentina, que son lugares de descanso para los viajeros y sus animales, donde encontraban alojamientos, agua y pastos. Después se avanzaba hasta el Salar de Arízaro, pudiendo continuar la ruta hacia Tolar Grande (demorando 2 días) o más al sur, hacia Antofallita, Antofalla y Antofagasta de la Sierra (demorando 9 días). Estos son los pueblos colindantes con la frontera, pero los viajeros de esta época incluso podían internarse en los pueblos de los valles argentinos para traer animales a Chile que no se crían en la puna (como vacas y mulas), así es que pasaban por San Antonio de los Cobres, Molino y Quijano para realizar el trueque.

El recorrido de esta ruta era realmente extenso, entre Socaire y Antofagasta de la Sierra hay más de 500 km. de distancia, por lo cual podían demorar meses para realizar el trueque³. A diferencia de las anteriores rutas, ésta se utilizaba durante todo el año, aunque se evitaban los meses de caída de nieve (junio, julio y agosto) por el peligro que ello implicaba, pero ya en septiembre se podía viajar en busca de animales y tal trayecto se podía hacer dos veces al año.

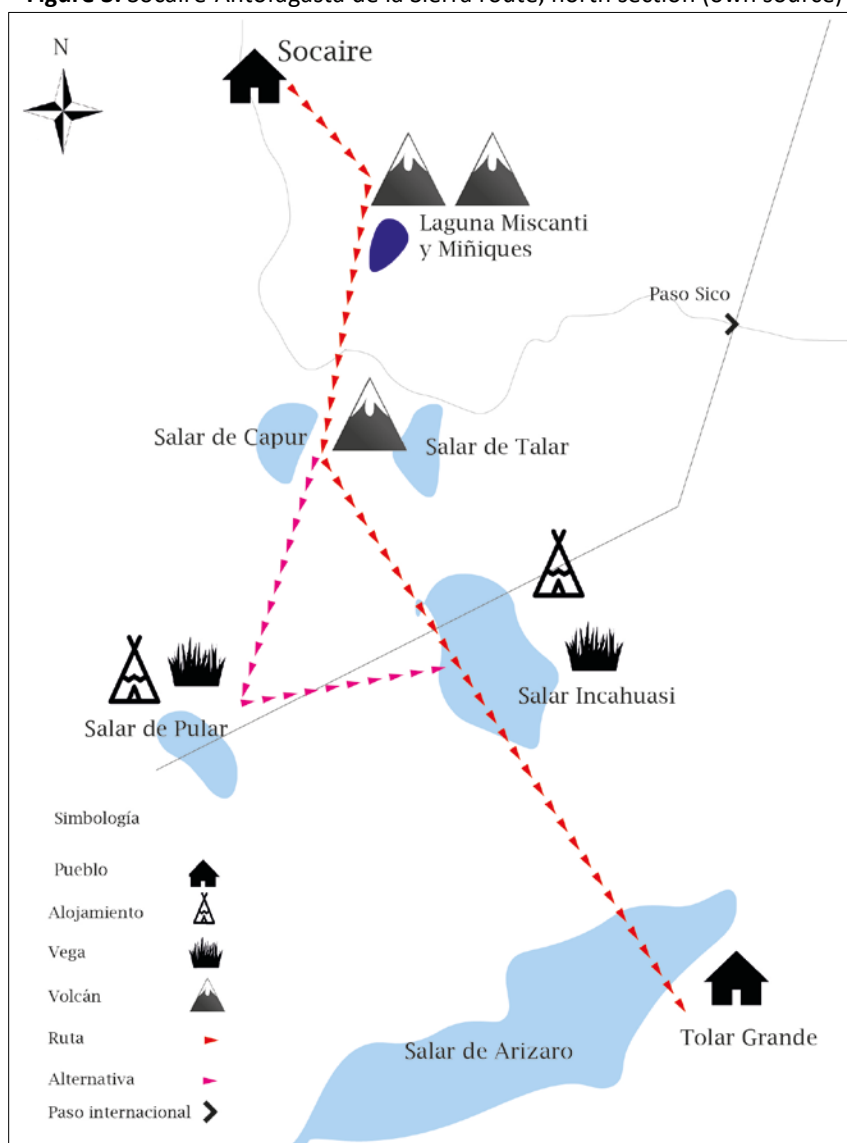
Avanzar de noche era una práctica habitual en esta ruta, pero no debido al paso de frutas como en el trayecto anterior, sino que a la mayor presencia de controles policiales en el lado argentino, cuestión que se evitaba a toda costa a causa de la confiscación de la mercadería e incluso el apresamiento bajo el cargo de contrabando, al pasar productos no declarados entre un país y otro. Cuenta una persona: “En algunos lados teníamos que pasar de noche para escondernos de la policía, porque en algunos sectores había puesto policial... Nos podían acusar de contrabando o decir que nosotros éramos rateros, que robábamos los animales. Todo eso había que tenerlo en la mente si uno andaba por ahí” (Comunero de Tolar Grande, 2016).

³ En ocasiones los viajes demoraban tanto porque incluso en momentos de bajos ingresos familiares los viajeros comerciantes aprovechaban de trabajar en pequeña minería (borateras, azufreras, canteras, etc.) en el lado argentino por una temporada que duraba unos meses y en la cual recibían el pago a través de mercadería.



Todas estas rutas (ver figura 1, 2, 3 y 4) de acuerdo con la información pesquisada fueron utilizadas al menos entre 1950 y 1990, incluso desde mucho antes⁴, pero el tráfico más o menos permanente fue hasta la década de 1990. La antigüedad de estas rutas se hace patente al preguntar sobre quiénes edificaron las estructuras que eran ocupadas como alojamiento, ante lo cual se responde: “Los antiguos, los que viajaban antes” (Comunero de Talabre, 2017). Y luego otro comunero reafirma: “Es que hay como campamentos en cada lugar que son hechos por años, por todos los arrieros, se hacen como corrales, como murallas, así como casitas” (Comunero de Toconao, 2017).

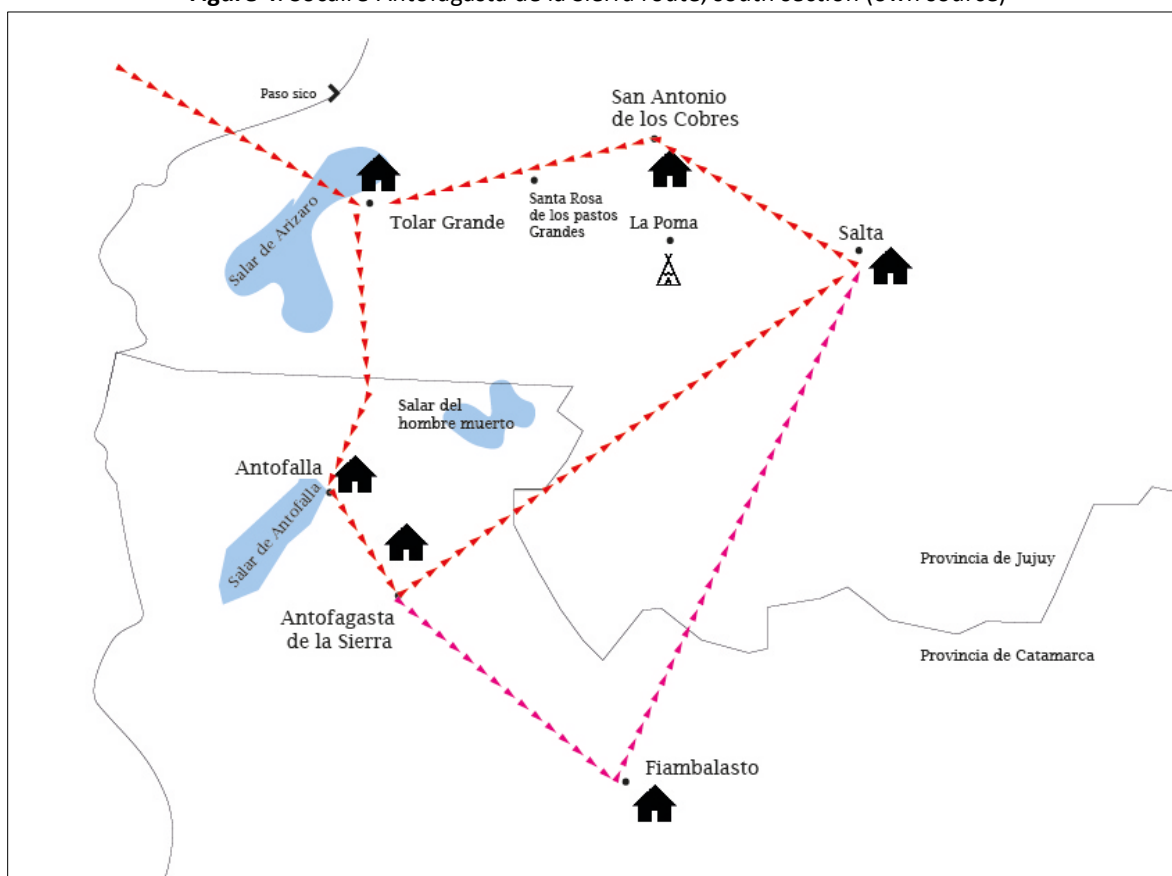
Figura 3. Ruta Socaire-Antofagasta de la Sierra, sector norte (elaboración propia)
Figure 3. Socaire-Antofagasta de la Sierra route, north section (own source)



⁴ De acuerdo con los relatos de las personas entrevistadas podríamos estipular que esta práctica cultural del trueque fue ejercida por ellos mismos o sus padres desde 1940, pero incluso llegan a mencionar que sus abuelos ya pasaban la frontera, por lo que podríamos extrapolar esta actividad incluso desde 1900. Aunque con certeza esta actividad es inclusive previa a estas temporalidades.



Figura 4. Ruta Socaire-Antofagasta de la Sierra, sector sur (elaboración propia)
Figure 4. Socaire-Antofagasta de la Sierra route, south section (own source)



En este sentido, los viajeros poseían diferentes infraestructuras para pasar la noche, hacer fuego y refugiarse del frío viento cordillerano, podían ser desde estancias, definidas como pequeña habitación con cocina y corral utilizada en los lugares de pastoreo y útil para pasar largas temporadas vigilando animales (en Argentina son conocidos como puestitos); pircas, pequeñas construcciones de piedra para cubrirse del viento; o simplemente dormían a campo abierto, al intemperie (véase a Göbel 2002). Cuentan los siguiente: “Nos quedábamos o construíamos ciertos muritos, así como puestito... Para el frío, sí, para protegerse del viento” (Comunero de Susques, 2016).

El conocimiento del clima era fundamental, a toda costa había que evitar las precipitaciones y la nieve, pero siempre no sobre exigiéndose mucho físicamente. En Susques señalan: “Se iba despacio, andando, no exigiéndose mucho, solamente había que apurar cuando ya la cordillera decía ‘Ché, va a nevar’, ahí ya había que caminar día y noche para que no nos tape la nevada... Bueno, ya sabían allá la gente del vecino Chile si va a nevar o no, miraban por el cerro que está humeando ahí de Toconao para allá”⁵ (Comunero de Susques, 2016).

A su vez hay que destacar que siempre el cruce de la cordillera estuvo asociado a ciertos rituales que se hacían en ciertos sectores para no tener problemas en los viajes, como si se les pidiese a los cerros permiso

⁵ Refiriéndose al Volcán Láscar.



y protección para avanzar hasta el objetivo final, protegidos incluso de dificultades climáticas. A estos cerros se les ofrecía coca y alcohol: “Mirábamos el Volcán Lászar, porque él cuando humeaba medio fuerte ya era seguro que iba a nevar, y bueno, siempre challábamos a la cordillera, así pasabas tranquilo, ibas y volvías. Llevábamos mucho el alcohol y la coca, y así challábamos también a la madre tierra, y bueno, íbamos y volvíamos tranquilos, nunca nos pasó nada” (Comunero de Susques, 2016).

Con respecto a los animales de carga que se utilizaron en estas rutas, de acuerdo con los relatos se puede señalar que hubo ciertas tendencias: se utilizaron llamas hasta comienzos de la década de 1970, luego aparecieron los burros y mulas (éstas eran utilizadas como medio de transporte y descanso para el viajero al soportar más peso que el burro) hasta comienzos de la década de 1990, cuando el trueque va poco a poco desapareciendo entre las comunidades.

Para concluir este apartado, podríamos decir que la práctica del trueque en la puna atacameña se vincula sustancialmente con la actividad pastoril de la zona. El sujeto pastor, es quien conoce los lugares de pasto y agua de la cordillera y están habituados a pernoctar en adversas condiciones climáticas en estancias y aleros construidos para estos fines. Es decir, el conocimiento tecno-ambiental que han construido los pastores en su relación con el ambiente puneño ha permitido que las comunidades atacameñas logren abastecerse de la diversidad de productos de los distintos pisos ecológicos que producen los agricultores o los mismos pastores en la puna.

Productos

Cada ruta comerciaba principalmente sus productos de origen, no obstante éstos no están limitados netamente a él, pues los productos circulan de manera tanto transversal como longitudinal, es decir, no solo entre los pueblos atacameños chilenos y argentinos, sino que también entre los pueblos chilenos y entre los pueblos argentinos, asimismo se comercian mercancías externas a estos territorios, como productos manufacturados, lo que nos habla del establecimiento de redes comerciales con otros centros regionales en contraposición al aislamiento puneño que se podría pensar a priori.

No obstante, cada ruta tiene productos característicos, por ejemplo, en la ruta N°2 se intercambiaban grandes cantidades de productos frutícolas, al ser Toconao un gran productor de los mismos. Este pueblo ha de ser considerado para la época el gran centro de abastecimiento de esta clase de productos en la puna. Y en la ruta N°3 ocurre algo bastante curioso, pues Socaire abastecía a los pueblos del sur del noroeste argentino con productos tecnológicos para la época, como máquinas de coser y radiograbadoras para ser intercambiados por animales (llamas, corderos, mulas, cabras, etc.). Incluso en esta ruta circulaba hoja de coca, la cual era obtenida en Socaire gracias a tropas bolivianas. Es importante mencionar que los productos tecnológicos utilizados para el trueque en Socaire son obtenidos en la ciudad de Calama, la cual debido a su gran yacimiento de cobre como es Chuquicamata circulan productos exportados de diversos lugares del mundo, situación que aprovechan los habitantes de la puna para conectarse con las lógicas globales de consumo e intercambiar manufacturas más allá de sus mercancías tradicionales o nacionales, como máquinas de coser Singer o radios Phillips⁶. Esta situación narra un viajero comerciante chileno que

⁶ Madrazo (1981) hace una distinción para referirse al intercambio entre comunidades y entre comunidades y centros regionales más poblados. Para el primer caso habla de trueque recíproco intraétnico, el cual tiene origen prehispánico y consiste en el intercambio simultáneo e inmediato de bienes tradicionales con equivalencias relativamente estables. Y para el segundo, habla de intercambio asimétrico con comerciantes de centros urbanos, que nace con la Conquista Española y donde las partes tienen concepciones totalmente distintas acerca de los bienes a intercambiar y sus precios, en un caso (comerciantes



hoy vive en Argentina: “Llevaba muchas mulas para vender, de Argentina a Chile, a San Pedro de Atacama. También compraban en Socaire, pero era cambiar, era un cambalache, es decir, trueque, cambiaban género, máquinas de coser por mulas. Ésos eran los trueques que se hacían” (Comunero de Tolar Grande, 2016).

Como decíamos, desde Toconao se intercambiaba principalmente productos agrícolas. Hablamos de trigo, maíz, chañar, algarrobo, maíz de cape, orejón, membrillo charqueado, haba, ajo, cebolla, lechuga, entre otros: “Sí, de Chile lo que traían era la pasa, los orejones que aquí no se consiguen esas cosas ya, la pasa, los orejones, la cache, eso se traía de Chile, ahí hay esa fruta, en cambio aquí no hay esa fruta ya” (Comunera de Huáncar, 2016). No solo eran productos cosechados, algunos también se sometían a procesos de secado, como el membrillo, la pasa de higo o brea.

Por su parte, los productos provenientes del oeste de la cordillera eran de origen ganadero: el queso, la carne, cuero y lanas eran los protagonistas. Entonces, productos de origen agrícola eran llevados de este a oeste mientras que productos de origen ganadero iban de oeste a este.

Sin embargo, hubo un tipo de producto que provenía tanto de este como de oeste: los productos manufacturados. De Chile llevaban loza, remedios, cremas, ungüentos y de Argentina mercaderías, frangollo, entre otras. Es de esta manera que el tráfico cruzado de productos manufacturados tuvo como telón de fondo los productos agrícolas y ganaderos y no necesariamente, como explicábamos, tienen un origen tradicional ni nacional.

El transporte de los productos se realizaba preferentemente en burros. En este punto, es relevante el medio de transporte, ya que da cuenta de la capacidad de volúmenes que se podían transportar de un lugar a otro: el burro lograba transportar hasta 50 kg., mientras que en los tiempos de la llama este animal solo lograba cargar 30 kg. Estos 20 kg. de diferencia son sustanciales a la hora de productos cargar, pues se podían llegar a utilizar hasta 25 burros, es decir, lograban transportar alrededor de 1.250 kg. en un solo trayecto gracias a la inserción de este animal en la puna: “Iban en tropas, entonces llevaban 10 burros, 15, 20 burros, hasta 25 burritos se llevaban, en el caso nuestro, nosotros de aquí, yo iba con mi papá y bueno del otro lado iban con su burrito, viste, así tropas, tropas, tropas y los empezábamos a desfilar en el mes de marzo, era más seguro” (Comunero de Susques, 2016).

A continuación, una tabla resumen con los productos que se intercambiaban en la puna (Tabla 1).

criollos y mestizos) es un acto racional de máximo beneficio y en otro (campesino indígenas) de simple complementación de recursos, en otras palabras, existe una relación de clases entre ambas partes en donde el indígena quiere insertarse en el mercado regional a través de la vinculación con el comerciante paternalista. Por su parte, Rabey *et al.* (1986), analizan el trueque a través de la articulación económica y desde una perspectiva más contextual, distinguiendo entre articulación intraétnica, en que miembros de un grupo controlan territorios de ubicados en distintos pisos ecológicos; interétnica, en que personas, familias o comunidades pertenecientes a distintos grupos étnicos intercambian bienes, servicios materiales o informáticos, expresados sobre todo en ferias y fiestas; y con el núcleo de la sociedad compleja, en que se interactúa con una institución de la sociedad global, como el trabajo asalariado o el Estado, entre otras. En todos estos contextos es clave la estrategia adaptativa de las comunidades andinas, la trashumancia, que permite que estas poblaciones circulen libremente y sin asentarse definitivamente para controlar los recursos de diversos territorios.



Tabla 1. Productos que se intercambiaban en las rutas troperas entre las comunidades atacameñas de Chile y Argentina (elaboración propia)

Table 1. Products that were exchanged in the tropera routes between the Atacameño communities of Chile and Argentina (own elaboration)

Productos	Tipo	Origen	Destino
Trigo, maíz, chañar, algarrobo, maíz de cape, orejón, membrillo charqueado, haba, ajo, cebolla, lechuga	Agrícola	Toconao	Argentina
Ollas, crema lechuga, almidón de mandioca, máquina de coser, radios	Manufacturado / Industrial	San Pedro, Socaire, Calama	Argentina
Carne, queso de cabra, burros, ovejas, lana de llama	Ganadero / derivados	Argentina	Toconao, Socaire, Talabre, San Pedro
Mercadería, harina, frangolla	Industrial	Valles de Salta y Jujuy	Toconao, Socaire, Talabre

VÍNCULOS SOCIALES

A estas alturas es evidente que entre las comunidades atacameñas de Chile y Argentina existe una red social comercial, pero ésta no se da aislada, sino que entrelazada con vínculos familiares, recreativos y ceremoniales, dependiendo de la ruta que hablemos.

En todas las rutas existe el vínculo comercial, cuyo origen desconocemos, aunque sabemos que la movilidad de los pueblos andinos es de larga data (Núñez y Dillehay 1979). Frente a la pregunta sobre el posible origen del trueque, generalmente se tiende a responder que ya los antiguos lo realizaban para abastecerse de los recursos básicos en un ecosistema tan hostil como lo es la puna. Asimismo, no hay que olvidar que las fronteras nacionales se establecieron solo después de la Guerra del Pacífico, pero el pueblo atacameño es preexistente a este suceso y en la actualidad está repartido entre Chile, Argentina y Bolivia (Barbarán y Arias 2009; Morales 2016), quienes en el fondo no hicieron más que repartirse esta gran geografía denominada puna, la cual antes de este hecho también estuvo bajo la dependencia de otras administraciones⁷.

Y pese a las nuevas fronteras, la ruta más transitada en términos comerciales hasta comienzos de la década de 1990 es la N°2 entre Toconao y Susques a causa de la producción frutícola del primer pueblo, el cual no tiene parangón en esta geografía, obteniendo a su vez de esta actividad económica el abastecimiento de animales y sus derivados, carne, quesos, lanas, etc., y también mercaderías a través de la práctica cultural del trueque. Cuentan en Huáncar: “Hasta Pasto Chico venían, pero todos cargados con frutas secas nada más. Ellos cambiaban por burro, por cabra, y así vivos se los llevaban para allá, arriando se los llevaban y tienen hasta ahora hacienda, porque llevaron de aquí, cuidaron y multiplicaron, y después llevaron carne de llamo, burro, iban comprando, porque ellos viajaban mucho con burro” (Comunera de Huáncar, 2016).

⁷ De acuerdo con Sanhueza (2008), desde el siglo XVIII, en tiempos coloniales, todo el territorio atacameño pertenecía al Corregimiento Atacama. Tras las independencias nacionales la puna atacameña queda en manos de Bolivia. Y al finalizar la Guerra del Pacífico se firma el Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Bolivia en 1904, quedando la puna repartida finalmente entre Chile y Argentina, en donde la Cordillera de Los Andes establece las fronteras nacionales y sólo una pequeña parte del pueblo atacameño queda en el sureste boliviano, nos referimos a Quetena Grande y Quetena Chico.



Pero estos vínculos comerciales estaban muy ligados a vínculos familiares, las comunidades atacameñas de Chile y Argentina tienen parientes directos a uno y otro lado de la cordillera, incluso las comunidades chilenas hasta más o menos la década de 1980 se abastecen más de mercaderías argentinas que de Calama, ya sea por aislamiento de estos pueblos, pero también por las redes familiares entre un lugar y otro, como lo expresan en Socaire: “Socaire tenía más relación con Argentina que con Calama para abastecerse, porque todo era de allá, generalmente lo de acá era poco. Claro, igual se abastecían con cosas, venían una vez al mes la ECA⁸, pero eso fue con el tiempo porque antes en el siglo XX era todo de allá, todo lo traían de allá porque aparte la gente era de allá, algunas familias eran de allá. Entonces todo lo que es mercadería lo traían de allá” (Comunera de Socaire, 2017).

Y es que los viajeros comerciantes al llegar a los pueblos alojaban en casas de familiares o clientes, desde donde comenzaban el trueque, recibiendo alojamiento, comida y alimento para sus animales. Estos receptores incluso podían arreglar los intercambios en sus pueblos. En estos casos, estos vínculos incluso podían impedir que fueran acusados de contrabando y evitar caer presos, pues la vigilancia de las fronteras por parte de la policía y el establecimiento de aduanas dificultaban el libre tránsito, como sucede hasta el día de hoy.

Es así como los lugares a los cuales una tropa con carga llegaba a intercambiar generalmente se relacionan con un familiar puede ser este directo o indirecto: “Siempre ellos llegaban donde algún familiar. En una casa donde tengan algún familiar o algún conocido. Ahí llegaban a la casa, no llegaban al pueblo en general o la comunidad, no” (Comunero de Toconao, 2017).

No hay certeza de si los viajeros fueron dejando familia a su paso entre un lado de la frontera y otro, o quizás los vínculos familiares previos fueron la base para el establecimiento de vínculos comerciales. Lo cierto es que hubo quienes se establecieron en los lugares en que antes solo andaban de paso, forjándose redes familiares entre los pueblos atacameños de uno y otro país. Por ejemplo, cuentan en Susques sobre este aspecto: “Mi tatarabuelo fue en burrito, porque así era que iban a Chile, entonces mi tatarabuelo se fue con su hija jovencita, de 15 años, a Toconao, y llegaron allá, por supuesto, como siempre los atendían bien, pero le han robado a la hija que se enamoró de un chileno allá. Entonces mi abuelo era sangre chilena” (Comunero de Susques, 2016).

Y en Peine: “Mi abuelo era argentino, venía viajando el viejo y se casó. Y mi abuelita era de acá de Peine, era una señora bien blanquita, bonita mi abuelita, la mamá de mi papá. Y eso hacían, a veces iban los jóvenes para allá, allá conocían a una argentina, se quedaban allá, entonces, claro, por eso es que en los pueblos siempre hay gente de Chile allá y ahora no hay mucho argentino acá, aquí, por ejemplo, en el pueblo, pero antiguamente sí, llegaba mucha gente, incluso a Peine llegaba mucha gente de Argentina” (Comunera de Peine, 2017).

Esta clase de redes familiares directas predominan con fuerza en la ruta 1, en la 2 y 3 no son tan notorias, pero aunque no hayan relaciones de filiación en estos otros dos trayectos, se establecieron de alianza a través del compadrazgo, como una manera de asegurar el trueque y el vínculo entre las comunidades puneñas. Respecto a los tiempos antiguos narran en Antofagasta de la Sierra: “Mi padrino es de Talabre, él venía aquí porque tenía la señora allá en Susques, más adentro se llama Puesto Sey, de ahí era la señora,

⁸ Empresa de Comercio Agrícola, la cual fue creada por el Estado chileno hacia la década de 1960 para abastecer de productos de primera necesidad a zonas aisladas del país.



después se quedó en Chile... Debe estar por morir, entonces le ha dicho que él tiene suerte para los ahijados, entonces me dio la bendición, y el otro padrino de agua que es de Calama... Como uno nace en el campo, y el nacido dice: tengo un chico, ¿puede bautizar a mi hijo con agüita? Y así ya es padrino ya... Mis padrinos viajaban para acá para Argentina, traían ropa, todo eso para vender” (Comunero de Antofagasta de la Sierra, 2017).

En cuanto a la relación directa entre el compadrazgo y el trueque, cuentan en el mismo pueblo: “Llegábamos a la casa de mi padrino en Toconao y él nos compraba un poco de mercadería, el resto la llevábamos toda para el pueblo, al centro, ahí vendíamos todo, hacíamos cambio por frutas” (Comunero de Antofagasta de la Sierra, 2017).

En referencia a tiempos más recientes cuentan en Susques: “Aquí mis hijos son ahijados de buena gente de Toconao... Esto empezó así de repente, como invitaciones así, de ahí empiezan más las amistades y los apadrinamientos... Pasan a ser como de la familia, nos llevamos bien. Así que llegan aquí ya como en su casa” (Comunero de Susques, 2016).

Pero el intercambio no es la única vía de parentesco, pues a su vez hay migraciones internacionales de familias que desde Chile se fueron a Argentina o viceversa, estableciéndose una red familiar a uno y otro lado de la Cordillera, incluso yendo y viniendo entre uno y otro lado a lo largo de sus vidas. Se dice en Catua: “Parece que llegó mi abuelo de allá de Chile. Se ha venido con la familia a la hacienda aquí... Aquí se quedaron, y ahí mi abuelo otra vez se ha ido a Talabre” (Comunero de Catua, 2016).

También estos vínculos familiares propiciaron las migraciones laborales⁹ e igualmente al revés, de manera de buscar mejores condiciones de vida (como obtener una fuente laboral). En Catua dicen: “Vino acá de peona y se fue con hijos... ella tuvo tres hijos acá, y de Chile ha traído dos, eran 5... algunos se han quedado acá y otros en Talabre” (Comunero de Catua, 2016).

En Talabre: “Es que aquí ya no se podía vivir, la gente era muy pobre, no se podía vivir, en Catua ya sí, había más pastoreo. Andando por allá, se juntaron, se casaron ahí y listo... En la escuela trabajé primero, después trabajé en la cantera que hay, la marmolera, ahí estuve trabajando y ahí cuando estaba trabajando iban con tropas para allá a buscar la mercadería y yo la cargaba allá” (Comunero de Talabre, 2017).

Y en Tolar Grande: “Nosotros vivíamos en Peine y nos vinimos... Mi papá trabajaba aquí en Alitar, cantera Alitar empresa y él nos fue a buscar, y era porque era muy pobre... yo me acuerdo que no había para comer, había muy poco, así que él nos trajo con el fin de llevarnos de nuevo pero nos quedamos aquí, en Argentina” (Comunera de Tolar Grande, 2016).

Tales vínculos familiares incluso generaron propiedades y herencias de estas personas en ambos países en el caso de la ruta N°1, debiendo viajar para ir a trabajar de vez en cuando, por ejemplo, nos explican en Catua: “Cuando tenía como 12, 13 años ayudaba a papá, porque él iba a Talabre siempre. Mi abuelo

⁹ El precedente inmediato a estas migraciones laborales se dan en la época del salitre en donde la inmigración argentina al norte chileno ocupa el segundo lugar tras la boliviana y en general estas poblaciones se asientan en las comunidades rurales de la precordillera de Antofagasta, como una manera de revitalizar los lazos históricos y familiares entre la puna atacameña y el noroeste argentino, dedicándose en esta oportunidad al forraje de alfalfa para alimentar a los animales que venían de los valles salteños hacia la industria salitrera (González 2011).



[chileno] le dio un terrenito a mi papá, como una herencia, donde sembraba también y tenía que ayudar allá” (Comunero de Catua, 2016).

Si bien el trueque como práctica cultural decayó fuertemente a comienzos de la década de 1990 e hipotéticamente se revitalizó en la década del 2000, aunque con menor fuerza, gracias a las ferias internacionales de intercambio, los lazos familiares son indelebles, lo cual ha traído a que actualmente se hayan creado dos tipos de redes más, las recreativas y ceremoniales. Con respecto a las primeras podemos mencionar los encuentros de fútbol, en donde los equipos de los pueblos atacameños tanto de hombres como mujeres se desafían, pero a la vez aprovechan de mantener sus vínculos familiares amistosos, así como también de hacer intercambios comerciales. En Susques cuentan: “Nosotros aquí digamos el 15 de noviembre celebramos el aniversario del club, ahí siempre venían ellos. Ahora como ya un poco está cara la vida así, entonces ya a los muchachos se les hace imposible juntar dinero... El día del fútbol igual se llevan cosas para intercambio, llevamos siempre un poquito, un poco de mercadería, o sea leche, aceites” (Comunero de Susques, 2016).

A su vez se invitan bandas de música de un lado y otro de la frontera para las fiestas importantes de los pueblos, como las patronales. En Susques señalan: “En enero vinieron también, para el 23 que es la fiesta patronal del pueblo; de la Virgen de Belén, ahí vinieron también con la banda... En ese encuentro hemos hecho también intercambio de otras cosas, como ropa, calzado, y si después para ahora últimamente también está viniendo una banda de música. Viene ahora prontito, en agosto... Generalmente como me conocen mucho a mí los muchachos esos, entonces vienen a la casa; compartimos, tomamos unas cervezas y todo eso” (Comunero de Susques, 2016). En estas instancias también se hacen muestras de música y bailes, como una manera de intercambio cultural entre pueblos.

Esta clase de redes si bien no son recurrentes están presentes en las tres rutas. Y como mencionábamos antes, también están las redes ceremoniales, en donde los pueblos atacameños de ambos países invitan a celebrar a los familiares y amigos a las fiestas colectivas, como las patronales, carnavales o floreamientos y también a eventos más privados, como los bautizos, en donde además se aprovecha de reforzar los vínculos por medio del compadrazgo, el cual asegura un lugar de visita y recepción de un lugar a otro. Igualmente se aprovechan este tipo de fiestas para el cambalache. En Catua señalan: “A la familia se le invita a veces a carnaval, a veces la Pascua o a señalar los animales, ir a marcar la oreja a la llama. Entonces ahí nos invitaban e íbamos... Ya sabíamos nosotros que allá se señalaba, entonces vamos a visitar al abuelo o a veces decían «vengan para que ayuden»” (Comunero de Catua, 2016).

En Húancar: “Vienen para la fiesta patronal y hay de todo, fiesta. Y aprovechan para cambalache” (Comunero de Húancar, 2016). Y en Susques dicen: “Vienen los de Chile y Bolivia, a las fiestas patronales de Catua y Jama que es en febrero, a la Virgen de los Lourdes también vienen los chilenos, si yo los conozco a ellos” (Comunero de Susques, 2016). Esta clase de vínculos no son tan estables como lo fueron las redes comerciales de antaño, pero existen actualmente en la ruta 1 y 2, en la 3 no hay registros de su ocurrencia.

A continuación, presentamos una tabla resumen de presencia/ausencia de acuerdo con el tipo de red y ruta y según la información que logramos recabar en esta investigación (Tabla 2).



Tabla 2. Presencia/ausencia de redes sociales de acuerdo con las rutas (elaboración propia)
Table 2. Presence/absence of social networks according to the routes (own elaboration)

Red / Ruta	Comercial	Familiar	Recreativa	Ceremonial
Talabre-Catua	++	+++	+	+
Toconao-Susques	++	++	+	+
Socaire-Antofagasta de la Sierra	++	++	+	-

LAS TRABAS FRONTERIZAS

Como se ha mencionado, la presencia estatal rigidiza la frontera a finales del siglo XX. Los viajeros puneños en esa época comenzaron a evitar las declaraciones aduaneras, los códigos sanitarios y trámites migratorios, pues a toda costa había que escapar de la policía fronteriza que podía confiscar los productos a intercambiar o intercambiados. Esto es un nuevo precedente en las investigaciones, pues hasta la fecha se partía de la premisa de que el Estado estuvo presente una vez finalizada la Guerra del Pacífico, sin embargo, recién a fines de los 70 y principios de los 90 es que se comienzan a normalizar y rigidizar la frontera política-administrativa en la zona. Afirman en Socaire: “No íbamos a la aduana porque nunca nos dejaban pasar tampoco” (Comunero de Socaire, 2017).

El evitar estos controles los convertía derechamente en contrabandistas (Rabey et al. 1986): “Y los arrieros pasaron de ser arrieros a ser contrabandistas, mi papá también fue contrabandista en ese caso. Después ya nos empezaron a perseguir y todo” (Comunero de San Pedro de Atacama).

Por lo mismo estos pasos cordilleranos no son los oficiales, sino los tradicionales heredados por la gente que realizaba esta práctica mucho antes que ellos y que en sí mismas involucraba un gran conocimiento del territorio, lo cual se puede ejemplificar con el cálculo de las distancias hacia zonas de agua y pastos para los animales. En síntesis, se rehuía la administración estatal de ambos países. Cuentan en Socaire: “Ellos nunca pasaban por la aduana, estos arrieros jamás pasaban por las aduanas, nunca, o sea, ellos tenían senderos como exclusivos para entrar y salir que solo ellos conocían... Nadie conocía sus rutas, porque igual quizás le tenían miedo a esta legalidad, de que les requisaran todo lo que estaban pasando, porque si los pillaban los llevaban a la cárcel y les quitaban todo y pasaban tiempo en la cárcel igual. Entonces generalmente pasaban escondidos, y después al regresar lo mismo” (Comunera de Socaire, 2017).

No obstante, al uso de estos pasos tradicionales no oficiales, hubo apresamientos bajo el cargo de contrabando a ambos lados de la frontera, confiscación de mercadería e incluso quema de animales. Cuenta un chileno que vivió esta situación: “Allá en Argentina me apresaron, me pillaron en Catamarca y después me trajeron a Salta y de ahí salí. Estuve tres meses. Después mi hermana se movió de acá porque a nosotros nos pillaron en Catamarca, en la provincia, pero el juez de ahí de Catamarca se declaró incompetente y nos remitió a Salta y de Salta nunca nos fueron a buscar, o sea estuvimos como tres meses allá y no pasaba nada. Estaba con mis hermanos, mi hermano mayor estuvo más, estuvo casi un año porque se culpó de que todo era de él y a nosotros nos soltaron. Eso pasó en el año 78, cuando Chile estaba por pelear con Argentina, por ahí fue. Nos acusaron de contrabando” (Comunero de Socaire, 2017).

En Argentina pasó algo similar, pero esta vez quemaron los burros de carga con la mercadería: “Una gente ha tenido problemas en Chile, los detuvieron el 94 y estuvieron presos en Antofagasta. Y antes de



detenerlos le han quemado los animales con toda la mercadería. Después fue un diputado de Jujuy, con otros familiares y el cónsul y después de seis meses los han soltado. En Toconao le pidieron papeles y se los llevaron y el gobierno de Susques tuvo que intervenir para traerlos” (Comunero de Huáncar, 2016).

Estas situaciones mermaron durante cierto tiempo el paso de la frontera, al igual que lo hicieron los golpes cívico-militares en ambos países (1973 en Chile y 1976 en Argentina), así como la tensión que hubo en la casi guerra entre ambos países en 1978, donde se instalaron minas antipersonales en ambos lados de la frontera (Benedetti y Argañaraz 2001; Molina 2011; Rabey *et al.* 1986). A esto evidentemente hay que sumarle la instalación de las aduanas, narra un viajero argentino: “78, 79, 80 ya no se podía, ya no se iba. Pues había que viajar a Jujuy, hay que sacar órdenes, agendar hora, con el Paso de Jama ya había unos cuantos gendarmes, ya te controlaban ¿viste? Uno llevaba tanto queso, te quitaban tu quesito, en cambio antes no, nosotros llevábamos hasta la carne de la vizcacha, digamos, de la cordillera, pillábamos una vizcacha, la carneábamos y bien lavadita, para comer allá, comer con los amigos, ahí lo preparaban en estofado” (Comunero de Susques, 2016).

En el lado chileno cuentan: “Siempre nos estuvimos abasteciendo con Argentina mutuamente, pero con las dictaduras -porque allá también hay dictadura- las fronteras se vuelven más rígidas, costaba muchísimo pasar las fronteras, era complicado, siempre tenían senderos exclusivos y fechas para pasar. La demora de ida y regreso era por lo mismo porque si sabían que había policías en el límite o en diferentes lugares, ellos se retenían por semanas y recién podían pasar” (Comunera de Socaire, 2017).

A continuación, se muestra una tabla que resume la práctica del trueque en dos periodos, el primero durante el transcurso del siglo XX y el segundo desde 1970 a 1990 hasta que quedó en desuso (Tabla 3).

Tabla 3. Del trueque a las ferias internacionales de intercambio en la puna (elaboración propia)
Table 3. From barter to international exchange fairs in the Puna (own elaboration)

Organización del viaje	Primer periodo (S. XX)	Segundo periodo (1970-1990)
Características	Intercambio tradicional	Intercambio de productos industrializados
Control	Casi nulo	Control de aduana y Carabineros a través de una inspección visual y cotejo de productos
Rutas	Variadas	Variadas
Medio de transporte	Llama, burro, mula	Burro, mula y ocasionalmente camión
Tipo	Familiar	Familiar/Comercial
Arribo	Familias	Familias
Relaciones entre principales actores que viajaban e intercambiaban	Consanguineidad / alianza (padre-hijos; primo-primo; Madre-hija, compadrazgo)	Consanguineidad / alianza (padre-hijos; primo-primo; Madre-hija, compadrazgo)
Fechas	Febrero-Marzo	Febrero-Marzo
Destinos	Distintos puntos de intercambio (incluso en distintos puntos del viaje)	Distintos puntos de intercambio (incluso en distintos puntos del viaje)



REFLEXIONES FINALES

Se ha descrito detalladamente el trueque como práctica realizada por los habitantes de la puna. Los principales componentes del trueque se encuentran en la noción de que es considerada una antigua práctica cultural que utilizaron las comunidades atacameñas de la puna (Chile y Argentina) para acceder a una serie de productos de primera necesidad ante el aislamiento geográfico de estos pueblos en sus contextos nacionales, lejos de sus capitales. Esta práctica, si bien se podría pensar a primera vista que se trata de una actividad netamente comercial, se ha evidenciado que la dimensión familiar adquiere una importancia medular, así como en menor medida los vínculos recreativos y ceremoniales que son más recientes.

El conocimiento del territorio, la geografía, las rutas, el clima, los animales de carga y el respeto por los cerros hace que se configure toda una cultura alrededor de esta práctica, la cual, por las restricciones aduaneras y fronterizas, la presencia policial y los apresamientos bajo el cargo de contrabando, decayó fuertemente hacia comienzos de la década de 1990.

Son los pastores los que hacen posible la circulación de productos en la puna atacameña, ya que gracias a su actividad económica logran conocer de manera óptima la cordillera y sus pasos, así como también los animales, y pasan de pastores a viajeros comerciantes para acceder a la diversidad de productos de la puna atacameña y sus pisos ecológicos.

Se dio inicio a este escrito tomando distancia de la conceptualización que se hacía sobre el sujeto arriero, pues con poca prolijidad analítica se le adosa al fenómeno de arriería hacendal, realizando constantemente un contrapunteo entre ambos. Sin embargo, la capilaridad de las descripciones realizadas en torno a las rutas demuestra que el fenómeno de los viajes de intercambio tiene su propia densidad; de viajeros, comerciantes, portadores de los profundos conocimientos pastoriles, incluso su duración desborda la temporalidad del viaje hacendal. Esto abre paso a nuevas interrogantes como ¿cuál sería el antecedente histórico más cercano de estos viajes de intercambio?, quizás si aventuramos la reflexión podríamos señalar que el antecedente de estos viajes son las travesías realizadas por los caciques en época colonial que describe Hidalgo (2004) y Martínez (1990).

La pregunta hipotética que queda dando vuelta versa sobre ¿cómo se fue constituyendo el sustrato de las redes de estos viajeros? Esto nos aleja de entenderlo solo como arrieraje, pues este fue un fenómeno acotado en el tiempo, mientras que estos viajes podrían representar la continuidad de ciertos aspectos medulares como los son: la familia como núcleo que permite armar redes; el conocimiento tecno-ambiental de los espacios puneños; y por supuesto el interés por viajar sea cual sea el motivo, en distintos momentos y contextos históricos.

Tal práctica cultural parece haberse transformado en las actuales ferias internacionales atacameñas, en donde las comunidades de ambos países y también Bolivia, intercambian productos, pero ya desde una óptica más política reivindicativa que económica, el cual ya es tema de otro escrito.

Agradecimientos. Este trabajo se enmarca en los proyectos Fondecyt 1160963 “Espacialidades transfronterizas en el desierto de Atacama” y proyecto “Comunidad indígena atacameña en el siglo XXI”. Patrocinio FPCI 15-1117, VID, Universidad de Chile.



BIBLIOGRAFÍA

- Barbarán, F. y H. Arias. (2009). Migraciones en la puna: su relación con el uso de los recursos naturales del Departamento Los Andes (Provincia de Salta, Argentina). Periodo 1947-2001. *Espacio y Desarrollo* 21: 35-57.
- Benedetti, A. y C. Argañaraz. (2001). La Puna desde 1900 hasta el "Paso de Jama". Notas sobre el imaginario de los susqueños acerca del proceso de integración entre Chile y Argentina. *IV Congreso Chileno de Antropología*, pp. 1-17. Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile.
- Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños* 23: 53-76. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432002002300005>
- González, J. A. (2011). Notas sobre la inmigración argentina en la precordillera antofagastina durante el ciclo salitrero. *Estudios Atacameños* 42: 189-204. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432011000200010>
- Haber, A. (2006). *Una arqueología de los Oasis Puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla. Primer y Segundo milenios d.C.*, Córdoba: Universidad del Cauca y Jorge Sarmiento Editor,.
- Hidalgo, J., y V. Manríquez. (2004). Mercado y etnicidad de la Revisita de Atacama de 1683. En J. Hidalgo, *Historia andina en Chile* (págs. 127-156). Santiago: Editorial Universitaria.
- Madrazo, G. (1981). Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado intraétnico: su vigencia en la puna argentina y áreas próximas, desde la independencia nacional hasta mediados del siglo XX. *Desarrollo Económico* 21 (82): 213-230.
- Martínez, J. L. (1990). Interetnicidad y complementariedad en el altiplano meridional. El caso atacameño. *Revista Andes* 1: 11-30.
- Molina, R. (2011). Los otros arrieros de los valles, la puna y el Desierto de Atacama. *Chungará* 43(2): 177-187. http://www.chungara.cl/Vols/2011/Vol43-2/Los_Otros_Arrieros.pdf
- Morales, H. (1997). *Pastores trashumantes al fin del mundo. Un enfoque cultural de la tecnología: En una comunidad andina de pastores*. Memoria para optar al título de Antropólogo Social, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.
- Morales, H. (2016). Etnopolítica atacameña: Ejes de la diversidad. *Estudios atacameños* 53: 185-203. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432016005000011>
- Murra, J. (1975). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra (editor) *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, pp. 59-115. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Núñez, L. y T. Dillehay. (1979). *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Rabey, M., R. Merlino y D. González. (1986). Trueque, articulación económica y racionalidad campesina en el sur de los Andes Centrales. *Revista Andina* 1: 131-160. <http://www.revistaandinacbc.com/wp-content/uploads/2016/ra07/ra-07-1986-04.pdf>
- Sanhueza, C. (2008). "Indios" de los oasis, "indios" de la puna. Procesos migratorios y rearticulaciones identitarias en Atacama (Susques, siglos XVIII-XIX). *Chungará* 40 (2): 203-217. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562008000200008>

Recibido el 18 Ene 2018

Aceptado el 24 Mar 2018